

HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

INVESTIGACIÓN

De accesos e igualaciones: apropiación de TIC por jóvenes en el marco del Programa Conectar Igualdad

*Lemus, Magdalena**

Resumen

En este artículo analizamos los vínculos entre desigualdad y TIC. Para ello, a través de una metodología cualitativa, estudiamos los procesos de apropiación de computadoras e Internet de jóvenes de sectores populares, en el contexto de implementación del Programa Conectar Igualdad (PCI). A partir de la reconstrucción de los procesos de apropiación, identificamos transformaciones en las condiciones de acceso a partir de la compra de dispositivos y/o de la llegada del PCI. A su vez, recuperamos las representaciones sobre la computadora e Internet, entre las que se destaca el «estar siempre actualizado»; y los usos más significativos para los jóvenes, ligados a la comunicación, el entretenimiento y la búsqueda de información. Por último, consideramos que a partir de la apropiación de las TIC se han abierto nuevas posibilidades de elección y gestión de diversas dimensiones de la vida cotidiana que contribuyen a aliviar las desigualdades materiales y simbólicas.

Palabras clave: TIC; jóvenes; Programa Conectar Igualdad; apropiación; desigualdad social

El artículo presenta parte de los resultados obtenidos en el marco de los Proyectos de Investigación PICT 2011-1639 «Juventud, TIC y desigualdades» (Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología) y SIRCA II «Youth, Inequalities & ICT» (IDRC y la Nanyang Technological University de Singapur) y recupera elementos presentados en la Tesina de Licenciatura en Sociología (FAHCE-UNLP). This article was elaborated in the context of INCASI Network coordinated by Dr. Pedro López-Roldán, a European project that has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie GA N° 691004. This article reflects only the author's view and the Agency is not responsible for any use that may be made of the information it contains. Agradezco los comentarios y sugerencias realizadas por los revisores. Presentado el 05/09/2016 y admitido el 17/11/2016.xw
AUTORA: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

CONTACTO: magdalenalemus.2@gmail.com



On accessing and becoming less unequal: ICT appropriation among teenagers within the context of *Programa Conectar Igualdad*

Abstract

This paper aims to explore the connection between ICT and inequality among working class teenagers. From a qualitative perspective we study how teenagers have engaged with Internet and computers along their lives. Also, we analyze how *Programa Conectar Igualdad* and access to computers and Internet at different places (at home, at school or at cyber bars) have shaped their experience with ICT. Our findings suggest that major transformations in the way teenagers engage with ICT have occurred when having a computer and Internet connection at home. Furthermore, we also have found that young people tend to link ICT with the idea of being «always connected» and that their most meaningful uses are related to entertainment, communication and information searching. Finally, we consider that ICT appropriation among working class teenagers has allowed them to manage their own lives and relationships in new and different ways and that it has contributed to let them feel less material and symbolically unequal.

Keywords: ICT; Young people; *Programa Conectar Igualdad*; Appropriation; Social Inequality

De acessos e igualações: apropriação das TIC pelos jovens no âmbito do Programa Conectar Igualdade

Resumo

Neste artigo analisamos as relações entre desigualdade e TIC. Para isso, através de uma metodologia qualitativa, estudamos os processos de apropriação dos computadores e da Internet de jovens de setores populares, no contexto da implementação do Programa Conectar Igualdade (PCI). A partir da reconstrução dos processos de apropriação, identificamos mudanças nas condições de acesso a partir da compra de dispositivos e/ou da chegada do PCI. Ao mesmo tempo, recuperamos as representações sobre o computador e a Internet, entre a que se destaca o «ficar sempre atualizado»; e os usos mais significativos para os jovens, ligados à comunicação, o entretenimento e a busca de informação. Por último, consideramos que a partir da apropriação das TIC abriram-se novas possibilidades de escolha e gestão de diversas dimensões da vida cotidiana que contribuem para aliviar as desigualdades materiais e simbólicas.

Palavras-chave: TICs; jovens; Programa Conectar Igualdade; apropriação; desigualdade social

I. Introducción

En los últimos años la desigualdad ha sido nuevamente puesta en el centro de la escena, tanto en la producción académica latinoamericana y mundial como en el debate político y en las reivindicaciones de distintos actores sociales, desde donde se ha legitimado la lucha por la igualdad (Kessler, 2014).

A su vez, las últimas tres décadas se han caracterizado por una creciente presencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en diversas esferas de la economía y la producción (Castells, 2008), pero también de las relaciones interpersonales y la comunicación (Sibilia, 2013). Como distintos autores han señalado, el proceso de expansión de las TIC se ha desarrollado en sociedades heterogéneas y, en muchos casos, caracterizadas por múltiples desigualdades sociales, económicas, generacionales, étnicas y de género, entre otras, teniendo como resultado la configuración de esquemas desiguales de acceso a las tecnologías (Castells, 2008; Winocur, 2007; entre otros). Teniendo en cuenta esto, desde distintas perspectivas y abordajes metodológicos se ha indagado en el vínculo entre tecnologías y desigualdades (Winocur, 2009; Potter, 2006; Camacho, 2005; Selwyn, 2004; Warschauer, 2002; Di Maggio *et al.*, 2001; entre otros), tanto en los posibles «impactos» en la reproducción y profundización de las desigualdades ya existentes, como en las contribuciones para su transformación (Reygadas, 2008). La forma en que se entiende este vínculo tiene su origen en, por un lado, cómo se define a las tecnologías y, por el otro, cómo se conceptualiza a la desigualdad, aspectos de los que nos ocuparemos más adelante.

En este contexto, han tenido lugar a nivel nacional y latinoamericano diversas políticas públicas destinadas a promover el acceso a TIC por parte de clases sociales con menores recursos económicos, como estrategia para generar inclusión social y digital. Los niños y, principalmente los jóvenes en las experiencias en Argentina, han sido los destinatarios directos de estas iniciativas, ampliándose, por añadidura, el acceso a las TIC también hacia sus familias (Ministerio de Educación de la Nación; 2011a, 2011b; Rivoir *et al.*, 2010).

Teniendo en cuenta lo señalado, en este artículo exploramos las articulaciones entre TIC y desigualdad a través del estudio de los procesos de apropiación de las TIC¹ de jóvenes de clases populares² que han recibido las netbooks otorgadas por el Programa Conectar Igualdad (PCI)³. Nuestro interés reside en el estudio de los vínculos que los jóvenes han construido con las tecnologías a lo largo de su vida y en el modo en que una política como el PCI interviene en este proceso. El foco de indagación de este trabajo

es la vida cotidiana de los jóvenes, principalmente, y, en menor medida, de sus familias. En ese contexto, nos preguntamos por las condiciones de acceso a las TIC a lo largo de su vida; por las representaciones que en torno a estas tecnologías han construido y por aquello que los jóvenes consideran los usos más significativos de la computadora e Internet.

El material aquí analizado corresponde al trabajo de campo realizado durante el año 2012 en una escuela media pública de la ciudad de Berisso, provincia de Buenos Aires (en adelante «la Escuela»), en el marco de una serie de proyectos de investigación que estudiaban las trayectorias de apropiación de las TIC por parte de jóvenes de distintas clases sociales. La Escuela se encuentra ubicada a aproximadamente treinta cuadras del centro de Berisso. Al momento de hacer el trabajo de campo, contaba con una matrícula de alrededor de 400 alumnos, distribuidos de 1° a 6° año entre los turnos mañana y tarde, habiendo alrededor de seis divisiones por cada año. El PCI llegó al colegio en 2011, las *netbooks* que recibieron nuestros entrevistados fueron entregadas en julio de 2011 y a principios del año 2012 se culminó con la instalación del piso tecnológico que permitió el acceso a Internet de tipo *Wi Fi* en toda la escuela.

En nuestra investigación combinamos distintas herramientas metodológicas: a) cuestionarios personales estructurados, que permitieron conocer la composición familiar y la situación socioeconómica de los jóvenes y sus familias, así como su situación en términos de acceso a la computadora e Internet; y b) entrevistas personales semiestructuradas que nos permitieron abordar los modos de vinculación de los jóvenes y sus familias con las tecnologías digitales a lo largo de su vida. La selección de los entrevistados se realizó siguiendo los principios del muestreo intencional (Marradi *et al.*, 2010) a partir de criterios relevantes para la investigación, tales como: acceso a computadora e Internet en el hogar, género, situación socioeconómica, gustos e intereses, entre otros. A partir de los mencionados criterios, la muestra se conformó con veinte jóvenes de entre 15 y 18 años, varones y mujeres, que al momento de ser entrevistados se encontraban cursando 4° y 5° año de la secundaria, turno mañana y turno tarde.

La mayor parte de los jóvenes con los que investigamos residen en distintas zonas periféricas de la ciudad de Berisso y más de la mitad de sus familias recibe la Asignación Universal por hijo o algún otro tipo de pensión. Entre los padres y madres de los entrevistados, encontramos recorridos escolares caracterizados principalmente por la finalización del nivel primario y del secundario, siendo significativamente menos quienes accedieron a estudios terciarios o universitarios. A su vez, la madres de los jóvenes

trabajan principalmente en el área de servicios: de limpieza (de hogares o instituciones), cuidado de niños y adultos mayores, enfermería. Un grupo minoritario tiene sus propios emprendimientos ligados a la costura, la venta de indumentaria o el servicio de catering, siendo muy pocos los casos de madres que son jubiladas, trabajan como empleadas en relación de dependencia o en su hogar como amas de casa. En el caso de los padres de los entrevistados, sus empleos se distribuyen de forma proporcional entre albañilería, transporte de carga y de pasajeros, empleos administrativos en el municipio de Berisso, fuerzas de seguridad, desempeño como técnicos en empresas, siendo menores los casos de quienes son docentes, jubilados o pensionados.

Respecto de la situación laboral de los jóvenes, al momento de realizar el trabajo de campo, más de la mitad trabajaba de forma informal remunerada en comercios o establecimientos fabriles de la zona, o de manera no remunerada en el cuidado de sobrinos y/o hermanos menores, emprendimientos familiares, o dedicándose a cocinar y limpiar en su hogar. Es interesante notar que estas tareas no remuneradas al interior del hogar tenían como encargadas mayormente a las jóvenes, aunque los varones también manifestaron realizarlas frecuentemente. En este sentido, solo un joven consideró que era un trabajo cuidar a su hermana menor todos los días.

II. Consideraciones teóricas sobre el vínculo entre tecnologías y desigualdad

Para estudiar los modos en que los individuos se vinculan con las tecnologías recuperamos la noción de apropiación propuesta por Thompson (1998) y retomada por Winocur (2009), la cual designa a aquel proceso simbólico y material por medio del cual un sujeto o grupo toma el contenido significativo de un artefacto y lo hace propio, dotándolo de sentido e incorporándolo a su vida, en el marco de sus espacios cotidianos y de la relación con los otros (Winocur, 2009; Thompson, 1998). Este proceso se asienta en experiencias (individuales, familiares, colectivas) con otras tecnologías (actuales o pasadas), así como en expectativas e ideas previas, posiciones de clase, relaciones con los otros; y tiene lugar en relación a entramados culturales que le otorgan cierta valoración y significación a los artefactos tecnológicos (Winocur, 2009). De esta forma, al utilizar las tecnologías digitales no solo nos apropiamos de un «objeto cultural» sino también del «régimen de prácticas específico que conlleva su uso culturalmente organizado» (Crovi Druetta, 2013: 18). Junto con la perspectiva de la apropiación, retomamos los aportes de DeNora (2000)

quien propone indagar en aquello que los instrumentos y dispositivos tecnológicos, así como la música, habilitan a hacer, a sentir a quienes la usan, y también en los modos en que los restringe (DeNora, 2000: 7).

Entendiendo que la apropiación de las TIC se despliega en el marco de procesos y relaciones de desigualdad, nos inscribimos en las perspectivas que entienden a este último fenómeno de forma multidimensional y relacional (Reygadas, 2008), como el resultado de procesos heterogéneos que se desenvuelven en contextos históricos y culturales específicos, que forman parte de «mecanismos y experiencias colectivas e individuales» (Saraví, 2015: 27) y cuyos «efectos» son acumulativos y «afectan al conjunto de la experiencia social» (Reygadas, 2008: 33). A su vez, consideramos que es necesario abordar conjuntamente tanto las dimensiones objetivas (materiales) de la desigualdad, como las subjetivas, ya que éstas últimas «no solo reproducen o actúan la desigualdad estructural sino que tienen autonomía y contribuyen directamente a la construcción de la desigualdad» (Saraví, 2015: 39).

Las desigualdades, tanto las materiales como las simbólicas, no pueden ser escindidas de la pobreza y la riqueza, así como tampoco de la privación y el privilegio, y todos estos procesos deben ser abordados de forma relacional, en el marco de determinados contextos culturales e históricos, y en relación a un conjunto de necesidades y recursos materiales y simbólicos que circulan, son objeto de deseo y de juicios morales, en tanto estándares de vida aceptados como «normales» para cada sociedad (Townsend, 1974, citado en Scott, 1994: 11)⁴. Por ejemplo, en contextos de «democratización del consumo» (Kessler, 2013; Mota Guedes y Vieira Oliveira, 2006) se reformulan las experiencias en torno a la privación relativa:

Mientras que por un lado hay más bienes en circulación, lo cual disminuiría tal privación, por el otro el mayor consumo local y la menor privación absoluta dan lugar a una comparación continua con los pares cercanos que acceden a ciertos bienes y a que haya una mayor adscripción a las estrategias de distinción juvenil mediante bienes (Kessler, 2013: 149).

La configuración de la privación relativa y de la desigualdad, se relaciona también con el modo en que histórica y culturalmente ciertos bienes, saberes y prácticas se vuelven legítimos en una sociedad, es decir, con su «grado de deseabilidad colectiva» (Lahire, 2008: 6). Al respecto, entendemos que *es necesario* que ciertas tecnologías, así como saberes y habilidades requeridas para usarlos, y las prácticas que en relación a éstos se habilitan,

se vuelvan deseables por un conjunto vasto de la sociedad, para que comiencen a operar en las tramas de la desigualdad.

En relación con lo señalado, diversos estudios han dado cuenta del lugar central que ocupan las TIC en distintas dimensiones de la cotidianidad juvenil: en la sociabilidad, la gestión de relaciones afectivas y amorosas, emociones y tiempo a través de diversas redes sociales (Serrano-Puche, 2016; Welschinger Lascano, 2015; Linne, 2014; Dillon, 2013; Moreno, 2013; Ito *et al.*, 2010; Winocur, 2009; Urresti, 2008); en la construcción de la propia identidad y el modo de mostrarse a sí mismo a través de la red (Cecconi, 2016; Serrano-Puche, 2016; Sibilia, 2013; Turkle, 1997); en lo relativo a los diversos consumos culturales que realizan los jóvenes (Murolo, 2015; Giordanengo, 2013; Reguillo, 2012); en las prácticas de educación y aprendizaje en distintas instancias de la educación formal (Ames, 2016; Zanotti y Arana, 2015; Berrío-Zapata y Rojas, 2014; Erazo y Sánchez, 2012; Torres Díaz e Infante Moro, 2011); y en la participación y organización política (Benítez, 2014; Cabalín, 2014; Valderrama, 2013). Por último, las políticas públicas que tienen como objetivo generar inclusión social y disminuir la desigualdad a través del acceso a las tecnologías y el desarrollo de habilidades para utilizarlas, son analizadas desde diversos ángulos en distintos contextos, a nivel internacional (Warschauer y Ames, 2010; Liang, 2010), regional (Severín y Capota, 2011; Rivoir *et al.*, 2010); y local (Cabello, 2014; Finkelievich *et al.*, 2004).

Junto con esto, nos encontramos con aquellas investigaciones tanto locales como internacionales que constituyen una referencia específica a nuestro campo de investigación, en tanto abordan la triple articulación entre desigualdad, tecnologías digitales y juventud. A nivel internacional, Ito *et al.* (2010) han desarrollado un vasto estudio en donde analizan condiciones de acceso, habilidades y usos de tecnologías digitales por parte de jóvenes en varios países. En la región latinoamericana, entre los trabajos pioneros en la temática se encuentran los de García Canclini (2004) y Winocur (2009, 2007). A nivel nacional, constituyen un significativo antecedente los trabajos desarrollados por Bonder (2008) sobre los nexos entre tecnologías, juventud, género y desigualdad, y los de Ollari (2014), entre otros. Tomando en consideración las mencionadas investigaciones, en este artículo nos proponemos estudiar el modo en que se vinculan TIC y desigualdad en la vida cotidiana de jóvenes de clases populares de Berisso, partiendo del estudio de sus procesos de apropiación de las TIC. Los mencionados procesos los abordamos a partir de la articulación de múltiples dimensiones, a saber: las condiciones de acceso a las TIC, las representaciones en torno a estas tecnologías, y los

usos más significativos. A su vez, exploramos de qué manera interviene en la apropiación una política pública de tipo universal como el PCI.

III. Desiguales pero conectados⁵: condiciones de acceso a la computadora e Internet por jóvenes de clases populares y sus familias

¿De qué forma y bajo qué condiciones se construyeron los vínculos de los jóvenes con las TIC? ¿Cuáles fueron los actores que propiciaron y/o acompañaron ese proceso? ¿Con qué panorama de acceso a las TIC por parte de los jóvenes y sus familias se encontró el PCI? ¿Cuál fue la participación del PCI en las condiciones de acceso a las TIC de los jóvenes entrevistados? Estos interrogantes serán abordados en el presente apartado, a partir de la reconstrucción del proceso de apropiación de las TIC por parte de los jóvenes entrevistados y sus familias.

Como hemos señalado, la expansión del acceso y uso de las TIC no ha estado exento de las desigualdades de diverso tipo presentes en cada territorio y grupo social. Castells (2008) ha analizado a nivel global el rol de las generaciones más jóvenes vinculadas a universidades y centros científicos como pioneras en el desarrollo tecnológico durante las décadas de 1980 y '90. A este grupo de «pioneros» le siguieron los «adaptadores» y «difusores» que ya no estaban directamente relacionados con la producción de tecnologías, pero sí con su difusión a partir del uso y una suerte de «efecto contagio», primero intrageneracional, luego hacia las generaciones más jóvenes y, por último, hacia los mayores (Urresti, 2008).

En el caso de América Latina, en general, y Argentina, en particular, las desigualdades en materia de acceso a la computadora e internet han sido señaladas desde diversos estudios (Benítez Larghi *et al.*, 2015; Urresti, 2008; Winocur, 2007, entre otros). En Argentina, la difusión de las TIC comenzó por los jóvenes de clases más acomodadas, con formación académica afín a las Ingenierías, la Comunicación o las Ciencias Exactas y residentes en grandes centros urbanos, que comenzaron a utilizar tecnologías digitales motivados por las posibilidades que ofrecían para el trabajo, el estudio y el ocio (Urresti, 2008: 19). La expansión continuó luego hacia las clases medias, generalmente con formación universitaria, residentes en ciudades de mediana concentración poblacional, observándose así un movimiento centro-periferia. Sin embargo, este no fue el caso de los jóvenes que aquí entrevistamos. Como veremos a continuación, sus esquemas de acceso se configuraron de manera tal que fueron principalmente ellos, y no sus madres y padres, quienes ingresaron las TIC al hogar.

En la actualidad, el panorama de accesos en nuestro país se ha revertido de forma significativa (INDEC, 2012b) aunque aún son palpables las desigualdades de acceso a la computadora e Internet en el hogar entre grupos de mayores y menores ingresos (Tuñón, 2013)⁶. En este sentido, lo aquí hallado abona lo señalado por la literatura especializada: los jóvenes de clases populares tienden a presentar un primer contacto tardío con la computadora e Internet, realizado en espacios de acceso público como la escuela o el cibercafé (Urresti, 2008), mientras que los de clases medias y altas desde pequeños se socializan en sus hogares en el uso de las tecnologías digitales (Livingstone y Bober, 2005).

Los procesos de apropiación de las TIC aquí reconstruidos se iniciaron, mayormente, en ámbitos de acceso público como los *ciber* barriales, incorporaron luego, en algunos casos, a la escuela como espacio de acceso y conexión para finalmente volverse accesos y usos hogareños, ya entrada la adolescencia. En este sentido, prácticamente la totalidad de los entrevistados tuvo sus primeros contactos con las TIC en los *ciber* del barrio y, algunos pocos, lo hicieron en la casa de amigos o familiares, siendo solo dos los jóvenes que usaron la computadora por primera vez desde su hogar. Estas primeras experiencias tuvieron lugar, en líneas generales, a partir de los 9 ó 10 años, tanto para los varones como para las mujeres. Solo tres entrevistados manifestaron haber comenzado a utilizar la computadora entre los 5 y 7 años y otros tres casos lo hicieron después de los 13 ó 14 años. A su vez, encontramos quienes propiciaron y acompañaron el proceso de apropiación de las TIC fueron principalmente amigos, hermanos o primos mayores y, en menor medida, adultos miembros de la familia o docentes (generalmente del área de Informática)⁷. Es decir, a diferencia de lo que suele ocurrir en las clases medias en donde los padres y madres son figuras centrales en los primeros acercamientos a la computadora e Internet (Benítez Larghi *et al.*, 2013), para la mayor parte de nuestros entrevistados estas figuras no ocuparon el rol de referente tecnológico.

Las primeras instancias de uso de la computadora e Internet, se orientaban casi exclusivamente al entretenimiento a través de juegos *on line* y *off line* de distinto tipo según la edad y el género (por ejemplo, *Counter Strike* en el caso de los varones y juegos de *Barbie*, en el caso de las mujeres). En coincidencia con los primeros años de la adolescencia, los usos comenzaron a involucrar la mensajería instantánea (*MSN Messenger* al principio, luego *chat* privado de Facebook), participación en redes sociales (iniciándose con Fotolog y Blogspot para luego continuar en Facebook, la plataforma más extendida entre nuestros entrevistados, y Twitter, en mucho menor medida),

búsquedas de información de interés en la web (bandas de música, actrices y actores famosos, deportes y clubes, películas, programas de televisión, etc.) o para la realización de tareas escolares (principalmente búsquedas de información en Google y Wikipedia). En pocos casos también se orientaron hacia el armado de computadoras, y la realización de animaciones.

Como resultado de una investigación de alcance mundial sobre uso de TIC por jóvenes, Ito *et al.* (2010) han destacado que la participación en espacios públicos en red –como pueden ser las diversas redes sociales– constituye para niños y jóvenes una instancia de aprendizaje basado en las enseñanzas de los pares y, en gran medida fuera del alcance de los maestros, padres y otros adultos que tienen autoridad sobre ellos, que provee importantes modelos para la adquisición de habilidades y para la participación (Ito *et al.* 2010: 339-340)⁸. Experiencias similares encontramos en nuestro trabajo de campo, respecto de sus primeras incursiones con la computadora e Internet en el *ciber* barrial, Teresa nos comentaba:

Era muy chica, tenía doce o trece años, había ido con una amiga. Ella creo que chateaba, ni la miraba lo que hacía...ni siquiera entendía nada yo. Y después aprendí, y le enseñé a otra amiga. Al principio me parecía un embole porque no entendía nada. Seguí yendo y me volví adictiva (Risas). Me llamaba la atención, era algo que estaba todo el mundo con esas cosas, para estar más contactado. No lo entendía bien, por eso no sabía manejar, buscar. Cuando empecé buscaba personas que conocía. Después me hice un Fotolog, me lo hizo una amiga que entendía, estaba más comunicada que yo. Me enseñaron a poner el arroba, yo no sabía nada. No es muy difícil, pero sí, me costó. (Teresa, 17 años)

El relato de Teresa condensa las características centrales de los procesos de apropiación de la computadora e Internet que hasta aquí hemos reconstruido: primeros accesos desde el cibercafé conjugados con el rol de los pares como agentes socializadores en el uso de estas tecnologías y con una fuerte impronta del uso comunicacional. Además, el relato de Teresa ilustra el rol del grupo de amigos en el proceso por medio del cual determinadas tecnologías, plataformas y redes sociales se van convirtiendo en significativas para los jóvenes, y cómo en su uso se libran pertenencias y se tramam complicidades con los pares.

Teniendo en cuenta nuestros hallazgos, podemos afirmar que si bien las TIC no han sido un elemento ubicuo en el paisaje hogareño de estos jóvenes durante prácticamente la primera década de vida, para la mayor parte el

vínculo con la computadora e Internet sí se fue constituyendo desde la infancia y/o la pubertad, principalmente en instancias de acceso público como los cibercafés de su barrio. De esta forma, nuestros hallazgos refuerzan lo señalado por Finkelievich y Prince (2007) acerca del valor social de los cibercafés, como instancias que posibilitan la socialización con las TIC, el desarrollo de habilidades y la sociabilidad. Aún más, para varios de nuestros entrevistados, las personas encargadas de la atención en los ciber fueron, junto con usuarios de esos comercios, quienes facilitaron el desarrollo de las primeras habilidades informáticas. En este sentido, si bien entre nuestros entrevistados no se registraron experiencias de acceso a las TIC a través de espacios comunitarios como centros de fomento, organizaciones vecinales o barriales, etc. como sí han documentado otras investigaciones (Benítez Larghi, 2009), hemos encontrado que en la apropiación han sido claves los espacios públicos como los *ciber* barriales, tanto en lo relativo al acceso a la computadora e Internet como al desarrollo de conocimientos y habilidades.

Por otra parte, en relación a las condiciones de acceso a las TIC por parte de los jóvenes con las que se encontró el PCI, podemos señalar que para el momento en que recibieron las *netbooks* más de la mitad contaba con alguna computadora en su hogar, la cual era generalmente de uso compartido para toda la familia, especialmente con hermanos y sobrinos. A su vez, casi la totalidad de los jóvenes que ya tenían computadora, también contaban con conexión a Internet. En cambio, encontramos que quienes no contaban con computadora antes del PCI, presentan una situación económica más desfavorable, caracterizada principalmente por padres y madres con empleos precarios, poco estables y con bajas remuneraciones, o desempleados. En este sentido, podemos señalar que el alcance del programa en términos de acceso a las TIC fue principalmente entre los jóvenes con situaciones económicas menos favorecidas. Respecto del acceso a Internet en los hogares, con la llegada de las *netbooks* creció hasta alcanzar a tres cuartos de las familias de los jóvenes entrevistados.

Asimismo, encontramos que más de la mitad de los varones y mujeres entrevistados constituyen la primera generación en su familia con conocimientos sobre computación e Internet. En la mayoría de los casos, al momento de realizar las entrevistas, los padres y madres de los jóvenes no utilizaban la computadora e Internet, o habían comenzado sus primeras incursiones en el último tiempo, a partir de la llegada al hogar de una computadora de escritorio y/o la *netbook* otorgada por el PCI. En relación con esto, Mercedes nos relataba la experiencia de su mamá y su papá con la *netbook*:

M: Yo les decía, papá: ¡Mirá esto! y él me preguntaba. A veces le explico y le explico varias veces. A veces discutimos, me dice: ¡Es por acá!, y yo le digo que no.

E: ¿Tu mamá también usa la computadora?

M: Sí. Mi mamá no sabe. Mira todo, pero no la usa.

(Mercedes, 16 años)

Como se advierte, la llegada de las *netbooks* posibilitó los primeros contactos de padres, madres y hermanos/as menores con una computadora, extendiéndose así el potencial uso de este dispositivo hacia toda la familia, en sintonía con lo sugerido en diversas investigaciones sobre el alcance del Programa Conectar Igualdad (Ministerio de Educación de la Nación; 2011a, 2011b) y el Plan Ceibal en Uruguay (Rivoir *et al.*, 2010):

E: ¿Y a sacar fotos empezaste con la netbook?

A: Sí, la otra [computadora] no tiene camarita. La tenemos en la pieza, nosotros no tenemos cámara de fotos y en un cumpleaños o algo con la netbook las sacamos las miramos y así vamos con la netbook para todos lados. Después la pasamos a la otra computadora y mi mamá hace los videos.

E: ¿Tu mamá cuándo aprendió a usar la compu?

A: Acá, de grande. Yo le enseñé a usar el Facebook y la tiene más clara que yo. Se la pasa todo el día. Armó uno para cada uno de mi familia. Sabe las contraseñas de todos menos la mía. A editar videos le enseñó una amiga de ella que es fotógrafa.

(Adrián, 15 años)

Como mencionamos, entre la mayoría de los jóvenes entrevistados, los aprendizajes sobre tecnologías se dieron junto con amigos y hermanos mayores, siendo pocos los casos de quienes aprendieron a utilizar la computadora y/o Internet a través de las enseñanzas de sus padres, madres o docentes. Sin embargo, nos interesa recuperar el recorrido de Mariano, uno de nuestros entrevistados, en tanto caso particular entre los jóvenes de clases populares. El proceso de apropiación de las TIC por parte de este joven, estuvo mediado y orientado por los saberes de su padre, quien producto de su trabajo como técnico en una industria local tenía conocimientos sobre informática:

Al Conter [Counter Strike] jugábamos todos juntos [en la Escuela] yo había creado una red. Mi papá tiene compu y él sabe, entonces me enseñó a crearla. Le ponés nombre y contraseña y es una red pero sin Internet, se puede conectar

cualquiera. Y bueno, le puse Marian Land, entonces acá en la escuela, como yo era el primero que lo había hecho, todos me decían Marian Land, y todos se conectaban a la red, de otros grados, todos. Y jugábamos todos juntos. (Mariano, 17 años)

Nuestro interés por esta experiencia reside en que ilustra un modo específico de apropiación de la computadora e Internet que se diferencia de los de sus pares y tiene puntos de encuentro con la forma en que los jóvenes de clases medias se socializan en los conocimientos y habilidades sobre TIC, en donde es, en este caso, el padre quien actúa como referente en el tema, a partir de la posesión de conocimientos técnicos específicos desarrollados en un ámbito laboral (Benítez Larghi *et al.*, 2013). A su vez, los saberes transmitidos por su papá se volvieron significativos en tanto le permitieron a Mariano desarrollar habilidades que se escapaban de lo enseñado en el ámbito escolar y que, en cierto modo, sirvieron para «burlar» algunas prohibiciones escolares y resolver la falta de acceso a Internet, así como recibir el reconocimiento de su grupo de amigos.

La ampliación del acceso hogareño entre quienes ya tenían computadora antes del PCI, y la contratación del servicio de Internet, motivada en varios casos por las expectativas de los padres y madres sobre su utilidad para la realización de tareas escolares, habilitaron nuevas prácticas y formas de uso de las TIC. En este sentido, para algunos jóvenes, el uso intensivo y sostenido en el tiempo –que se profundizó con el acceso hogareño a Internet– posibilitó una extensión y diversificación hacia distintas actividades –escolares, lúdicas, etc.– y momentos del día, constituyéndose la computadora e Internet en elementos omnipresentes en la vida cotidiana de estos jóvenes, en sintonía con lo sostenido en la literatura local sobre el tema (Welschinger Lascano, 2012). Lo señalado se ilustra a continuación con las palabras de Emanuel:

Me levanto un sábado a las once. Me baño, me meto en la computadora. Duermo hasta las cuatro, me levanto estoy con la computadora hasta la siete u ocho, y después salgo a la calle. Voy con mis amigos al centro, hago la previa, y después me vengo como a la una, porque ellos se van a bailar y a mí no me gusta. Y cuando vuelvo me conecto de nuevo. Los días de semana cuando salgo de la escuela voy a mi casa, meriendo con la computadora... yo siempre con la computadora, pongo música en los parlantes para que baile mi hermana y chateo con amigos de la computadora, amigos virtuales que no conozco personalmente. (Emanuel, 16 años)

Este relato nos permite mostrar las diversas maneras en que «la computadora está ahí», siempre disponible, como un dispositivo que puede ayudar a Emanuel a pasar el tiempo cuando cuida a su hermana menor, pero que también le permite acceder a información, entretenerse y conocer gente nueva. Por lo tanto, no podemos decir que la computadora e Internet forman parte de la vida cotidiana de los jóvenes como dispositivos orientados únicamente a ciertos usos específicos, sino como artefactos que les posibilitan realizar elecciones sobre el modo en que desean gestionar su tiempo, actividades y vínculos.

Para concluir, retomando nuestras preguntas iniciales, nos interesa destacar algunas cuestiones de los modos en que los jóvenes construyeron sus vínculos con la computadora e Internet. En primer lugar, estos procesos se caracterizan por haberse iniciado en espacios de acceso público, teniendo una menor participación la escuela y el hogar propio o de amigos y familiares. En segundo lugar, se advierte la centralidad de los amigos, principalmente, y hermanos mayores en los primeros aprendizajes relativos al uso de la computadora e Internet. A su vez, nos interesa destacar que buena parte de los jóvenes entrevistados constituyen la primera generación de usuarios de TIC en su hogar, convirtiéndose poco a poco y no sin tensiones, en los referentes o guías de sus padres y madres en esta materia. Por último, consideramos de importancia la participación del PCI en los procesos de apropiación de las TIC de los jóvenes entrevistados. En algunos casos, el programa ha posibilitado los primeros accesos y usos dentro del hogar, tanto para los jóvenes como para sus familias. En otros, ha habilitado nuevas modalidades de uso, más intensivas, extensivas y personalizadas.

IV. Las representaciones de la computadora e internet entre jóvenes de clases populares y sus familias

¿De qué manera los jóvenes representan a la computadora e Internet?, ¿Cómo se relacionan estas representaciones con sus condiciones de acceso, usos y habilidades en torno a las TIC? A partir de estos interrogantes, en este apartado presentaremos aquellas representaciones de la computadora e Internet que consideramos más significativas entre nuestros entrevistados.

De acuerdo con Winocur (2009) a diferencia de los jóvenes, para quienes la computadora es una especie de *alter ego*, para los padres es un «otro», ajeno y extraño que les suscita fantasías y temores (Winocur, 2009). Mientras que para aquellos adultos que no están familiarizados con el uso de la computadora e Internet, como la mayoría de los padres y madres de los

jóvenes entrevistados, estos se les aparecen como elementos extraños, a los cuales desean «domesticar» para incorporarlos dentro de sus hábitos y rutinas domésticas cotidianas y para volverlos comprensibles, manejables (Winocur, 2009); el vínculo que los jóvenes establecen con estos artefactos es distinto. La domesticación que ellos realizan es diferente, no desean dominar a estos aparatos, no «se pelean con ellos», sino que los incorporan en su día a día y en sus redes de sociabilidad «estableciendo un *continuum* entre el mundo *off line* y *on line*». De esta forma, para los jóvenes «no solo son elementos para relacionarse sino que constituyen un pilar fundamental en la naturaleza social del vínculo» (Winocur, 2009: 126-127).

En este sentido, algunas de las representaciones⁹ de las TIC que han emergido en los relatos de nuestros entrevistados nos permiten sostener, en sintonía con Winocur (2009) una relación del tipo *alter ego* entre los jóvenes y la computadora. Tales representaciones son las que remiten a este dispositivo como alguien joven, inteligente y que brinda ayuda.

IV.1. La computadora es un varón joven, muy inteligente, que te ayuda

Durante nuestro trabajo de campo, al preguntarles a los jóvenes cómo sería la computadora si fuera un ser humano, la mayor parte coincidió al asignarle género y edad: varón y joven. Esto nos lleva a pensar en una posible «identificación» con el dispositivo, también articulada con la idea ya muy difundida de la tecnología asociada a la «modernidad», la novedad y la juventud. Esta representación nos resulta aún más interesante cuando prácticamente la totalidad de los entrevistados, tanto varones como mujeres, la asocian con la inteligencia y el conocimiento, señalando que si la computadora fuera una persona sería alguien «muy inteligente», «alguien que sabe todo». De esta manera, «la» computadora emerge como un dispositivo estrechamente ligado al conocimiento, la inteligencia y las capacidades para *resolver* diferentes cuestiones rápidamente y, al mismo tiempo, es imaginada como *alguien* del género masculino.

Junto con esto, de forma recurrente en los relatos de los entrevistados, la computadora e Internet, y la variedad de usos que se habilitan, son representados como objetos que «ayudan a las personas a entender muchas cosas» (Mercedes, 16 años), que facilitan y aceleran la realización de trámites, de tareas escolares y, fundamentalmente, el acceso a información de diverso tipo. En este sentido, los jóvenes destacan la potencialidad de las TIC en materia de acceso rápido y sencillo a diversa información, según intereses y fines distintos que van desde la realización de las tareas escolares, la comunicación con amigos y con espacios de los que forman parte (como clubes

o colectividades en nuestro caso), hasta conocer qué ocurre en diversos puntos del planeta. Como mencionó uno de los entrevistados, a partir del uso de la computadora e Internet pudo «tener información de afuera que vos nunca entraste, es como si fuera otro mundo» (Javier, 18 años). Sobrevuela así entre los jóvenes cierta idea de las TIC como «ventana al mundo».

Junto con esto, la computadora también es representada como «alguien muy trabajador» que «les facilita todo» porque no solo posibilita el acceso a la información sino que, como diría el mismo entrevistado, «ahora tenés todo servido». En relación a esto último, consideramos que la acción humana se desdibuja: es la computadora quien trabaja y facilita «todo». Así, muchas veces terminan invisibilizándose los logros habilidosos de los jóvenes, las operaciones que hacen para acceder a la información, ponderarla, orientar las búsquedas, etc.¹⁰ A su vez, al presuponer un conjunto de «habilidades» propias del dispositivo, la mirada hacia la computadora se torna un tanto fetichista y se pierde de vista que gran parte de lo que «provee» la computadora es producto del modo específico en que los jóvenes la utilizan.

IV.2. La computadora es Internet

Si bien en el punto anterior hicimos varias veces referencia a «la computadora», cabe aclarar que, como veremos a continuación, una de las representaciones que con más fuerza circulan entre los jóvenes entrevistados es la que une de manera casi indisociable a la computadora con Internet. Esto es así incluso para quienes no cuentan con conexión a Internet en sus hogares. En este sentido, se otorgan a las computadoras determinadas características en relación a las cuales Internet emerge como aquello que viene a «completar» lo que las máquinas potencialmente ofrecen. De esta forma, se evidencia en el discurso de los jóvenes, tanto en el de quienes no cuentan en sus hogares con conexión a Internet como en los casos que sí poseen, que el acceso a la web es central al momento de utilizar la computadora, de lo contrario, se pierde interés, «no tiene sentido». Consideramos que la centralidad asignada por los entrevistados a Internet se vincula con las posibilidades que brinda en materia de rápido y fácil acceso a información, a la comunicación, así como a contenidos para el entretenimiento. Es decir, Internet emerge para estos jóvenes como un elemento central para potenciar los recursos que ofrece la computadora y los usos que la misma habilita:

Antes ni me interesaba una computadora, una vez que agarré ya está. Después compraron la computadora en mi casa, y tenía juegos, todo. Sirve una computadora en una casa, cambian muchas cosas. Y mi viejo dijo: Si vamos

a tener una computadora pongamos Internet, sino para que la vamos a tener.
(Leandro, 16 años)

Estos hallazgos refuerzan lo señalado por Moreno en relación a los usos de la computadora e Internet por jóvenes de entre 12 y 15 años, para quienes «el uso de la computadora no se concibe sin el uso de Internet» (Moreno, 2013: 364). A su vez, en nuestro caso, aquellos jóvenes que no cuentan con conexión a Internet desde su casa, señalan que ése es uno de los principales motivos para usar la *netbook* otorgada por el PCI con mayor intensidad en la escuela, en donde sí hay conexión, y para usarla menos tiempo, o en casos extremos no usarla, en su hogar. A su vez, entre los jóvenes que sí cuentan con Internet en su hogar pero no con *Wi Fi* se evidencian cuestiones similares, inclinándose preferentemente por el uso de la computadora hogareña que sí puede ser utilizada para conectarse a Internet, como comentaba una de las jóvenes entrevistadas:

E: ¿Sentís que cambió algo en tu tiempo libre con la llegada de la netbook?

C: No, por el hecho que tenía una computadora escritorio en mi casa. Si tuviera Wi Fi, la usaría más [a la netbook]. En mi casa capaz ni la prendo porque tengo la otra. Ya le dije a mi mamá que pongamos Wi Fi. No la uso en mi habitación, la usaría más si tuviera.

(Constanza, 16 años)

Como mencionamos en pasajes anteriores, entendemos que representación y uso de la computadora e Internet no son aspectos que pueden entenderse de manera escindida, ya que ambos se articulan e impactan mutuamente. Las palabras de los jóvenes entrevistados dan cuenta del lugar clave que ocupa Internet en el modo en que se representa la computadora y, también, como veremos en la próxima sección, de qué modo repercute en la manera en se usan –o no– estos dispositivos.

IV.3. «Con la computadora estoy más actualizado»

Las representaciones que hasta aquí hemos presentado circulan con mayor o menor intensidad entre los entrevistados. Sin embargo, la que comentaremos a continuación es la que con más fuerza se ha hecho presente en las palabras de los jóvenes. Consideramos que esta representación, que liga a las TIC con la posibilidad de continua actualización, es clave porque, en cierto modo, es la que organiza y vertebra a las representaciones analizadas en las líneas anteriores, a la vez que permite comprender el modo en que los jóve-

nes se apropian de la computadora e Internet y, a través de éstos, se vinculan con el mundo que los rodea.

Al respecto, en nuestro trabajo de campo hemos hallado que una suerte de «imperativo de actualización» recorre los relatos de todos los entrevistados, sean varones o mujeres, hayan o no tenido computadora en su hogar antes de la implementación PCI. Es en relación a este imperativo que la computadora e Internet se vuelven artefactos tan significativos en la vida cotidiana de los jóvenes, ya que son dispositivos que por excelencia posibilitan «estar siempre actualizados», «estar en la onda» o «tener onda», lo cual implica «enterarte de todo» y «no perderte nada» de lo concerniente al grupo de amigos y/o compañeros y sus actividades, al club de fútbol del que son hinchas, a la banda favorita, al actor/actriz del momento, etc.:

E: ¿Te enterás cosas que antes no te enterabas?

S: Sí, te enterás de todo. La otra vez se fueron a jugar al fútbol y no me avisaron, yo les mandé un mensajito y no me contestaron, y después me enteré por Facebook que habían arreglado, y me dejaron afuera. El Facebook los deshabó.

(Julián, 18 años)

Con respecto al uso de la computadora e Internet, Felisa nos comentaba:

Está bueno porque si no sabés usar una computadora no tenés onda. No yo, a mí no me importa, es lo que escucho de afuera... ¡no tiene onda! (risa). Te re actualizás. (Felisa, 18 años)

A esto se le suman otros elementos clave de la «actualización» que son la velocidad y facilidad con la que los jóvenes consideran que acceden a la información que les interesa. Así, la computadora e Internet no solo son representados como aquello que posibilita la constante actualización, el «no perderse nada», sino que permiten hacerlo de forma rápida, dejando poco tiempo para que gane lugar la incertidumbre frente a lo desconocido. Al respecto, la opinión de Julián ante a la pregunta acerca de qué es lo más le gusta de la computadora y de Internet es elocuente:

Y que es más fácil todo, cualquier duda que tenés te metés a Internet y te salta todo (...) Antes tenías que ir a buscar el libro y tardabas un montón, y con la compu, lo conseguís al toque. (Julián 18 años)

En este apartado, hemos visto que entre los entrevistados aparecen con fuerza representaciones que ligan a la computadora e Internet con el acceso a un bien individual y socialmente deseado, y con la posibilidad de «estar siempre actualizado» y no perderse de información relevante. Como señala Lister (2004) recuperando estudios sobre el estigma y la vestimenta en el caso de niños pobres, no solo se trata del derecho a ser diferente si no, especialmente, «del derecho a ser "igual"»¹¹ (Lister, 2004: 122). Y agrega, «el miedo a parecer diferente emerge con fuerza en el modo en que los niños describen su experiencia en la pobreza»¹² (Ridge, 2002; DWP, 2003b; citados en Lister, 2004: 122). Consideramos que la representación que liga a la computadora e Internet con la posibilidad de «estar siempre actualizado» y, por lo tanto, de «enterarte de todo» pone en evidencia que, tanto en un plano material como simbólico, en la vida cotidiana de los jóvenes se juegan experiencias de pertenencia, de acceso, de acceder a «lo que todos tienen» y poder conocer lo que circula como significativo entre sus grupos de pares. Así, retomando lo señalado por Lister, en la apropiación de la computadora e Internet –con todo lo que ello implica en la experiencia de los jóvenes entrevistados– se juega también la posibilidad de «ser» o «no ser» como los «demás». En este sentido, trabajos recientes también han puesto de manifiesto la centralidad que adquiere en la vida cotidiana de los jóvenes la búsqueda por «estar actualizado», entendido esto como «seguir el ritmo de los cambios en los consumos y tendencias de las narrativas mediáticas» (Welschinger Lascano, 2015: 446-447).

Mientras que en las representaciones de los jóvenes entrevistados las TIC aparecen con fuerza ligadas a experiencias que se podrían pensar en términos de igualdad simbólica, entre algunos padres y madres¹³ son frecuentes los discursos en donde la tecnología parece tener un rostro excluyente y amenazante. Al respecto, nos interesa recuperar los aportes de Winocur quien considera que las representaciones sociales sobre las TIC deben ser comprendidas en relación a las expectativas de movilidad social vinculadas a la educación (...) y a la experiencia social de desigualdad en el acceso a otros bienes materiales y simbólicos (Winocur, 2009: 10).

Por lo tanto, es teniendo en cuenta la trama en que se articulan las tecnologías y las experiencias relativas a la desigualdad social, la pobreza y el desempleo, que interpretamos las representaciones de los jóvenes entrevistados y sus padres que remiten a la asociación entre posesión de computadoras, y las habilidades para operarlas, y mejores condiciones para ingresar, permanecer, no ser excluido o lograr posiciones más ventajosas en el mercado laboral. De acuerdo con los jóvenes, para sus padres y ma-

dres el acceso a la computadora e Internet, así como poseer habilidades y conocimientos sobre informática son visualizados como aspectos útiles y valiosos para la vida cotidiana de sus hijos. Aún más, de forma recurrente, en los discursos de estos adultos se hace referencia a la importancia dada al desarrollo de habilidades para el manejo de las TIC, enfatizada a partir de la idea de que en la actualidad es un requisito indispensable para *cualquier trabajo*. Al respecto, Winocur ha señalado:

La computadora e Internet forman parte del imaginario de estas familias, aunque la mayoría no la posean. Se trata de un imaginario que ha incorporado subjetivamente la necesidad del manejo de las nuevas tecnologías como una nueva estrategia de inclusión social. Un imaginario que construye deseos, expectativas y aspiraciones desde la desposesión, lo cual no solo genera mitos acerca de sus orígenes y posibilidades, sino también temores y ansiedades de que la computadora se convierta en un factor más de exclusión social (Winocur, 2007: 213).

Esta representación de los conocimientos «informáticos» por parte de los padres y madres como elementos condicionantes en el mundo laboral abre una serie de interrogantes. Como ya mencionamos, salvo algunas excepciones, los padres y madres de los entrevistados no tienen conocimientos para utilizar la computadora e Internet ni realizan trabajos vinculados a éstas. Es decir, sin tener tales habilidades, han podido desempeñarse, aunque precaria e informalmente, en diferentes ámbitos laborales. Por lo tanto, nos preguntamos si las mencionadas representaciones se vinculan con miedos propios de los adultos a ser ellos mismos potencialmente excluidos del mundo del trabajo frente al avance del uso de computadora en distintos ámbitos laborales (Winocur 2009), o si se debe al modo en que interpretan cuáles son o serán para sus hijos las exigencias y requisitos básicos para obtener un trabajo en la actualidad. O, quizás, se articulan a través de éstas representaciones ideas vinculadas al progreso laboral o a mejores condiciones para iniciarse y posicionarse en un mercado de trabajo que se les presenta cada vez más competitivo y excluyente. Respecto a esto, es interesante destacar que entre los jóvenes entrevistados, las representaciones en donde aparecen ideas relativas a las habilidades para operar una computadora y una posible experiencia de exclusión del mundo del trabajo están presentes, pero no parecieran ocupar un lugar primordial en el modo en que ellos representan a las TIC y tampoco en cómo las utilizan en su vida cotidiana. Como ha sostenido Winocur en sus investigaciones:

Es cierto, parecen afirmar los jóvenes, si uno no tiene Internet queda fuera, pero el hecho de tenerlo no te coloca en igualdad de condiciones con el resto de los usuarios. El acceso te da ciertas ventajas pero no cambia radicalmente tu condición social (Winocur, 2009: 60).

En cambio, como ya señalamos, las representaciones de los jóvenes entrevistados sí dan cuenta de cuan primordial se ha tornado para ellos saber «qué es lo que está pasando».

IV.4. El PCI como una oportunidad única

Por último, nos interesa presentar una de las representaciones que circulan entre los jóvenes en donde emergen vinculaciones con procesos de acceso a bienes deseados pero difíciles de tener. En esta representación, se hace evidente el nexo entre el programa y su contribución a la igualación de posibilidades de acceso a las TIC para los jóvenes de menores recursos. Entre los jóvenes que no contaban con computadora en su hogar antes de la implementación del PCI, la llegada de la *netbook* es vivida como una «oportunidad única», ya que implica el acceso a un bien deseado que estaba fuera de su alcance, debido al alto costo de estos dispositivos:

E: ¿Te acordás el día que te dieron la computadora? ¿Cómo te sentiste?

M: Bien, estaba contenta. A algunos de mis compañeros no les importaba porque ya tenían en sus casas, para mí era una oportunidad única.

(Mercedes, 16 años)

El relato de Mercedes nos permite ilustrar que, entre aquellos jóvenes entrevistados que no contaban con una computadora en su hogar, la llegada de la *netbook* otorgada por el PCI no pasó inadvertida, sino que generó grandes expectativas e ilusiones en ellos y en sus familias, vinculadas especialmente a la posibilidad de tener la propia computadora, visualizada como un bien de elevada deseabilidad colectiva (Lahire, 2008) y de difícil adquisición, producto de su situación económica. Incluso entre aquellos jóvenes que antes de la llegada del PCI no se mostraban interesados por el uso de la computadora e Internet (una minoría entre los entrevistados), la presencia de la *netbook* despertó curiosidad e interés, sentimientos que en algunas situaciones fueron acompañados por cierto temor frente al desconocimiento sobre cómo usar el dispositivo.

Lo mencionado aquí, nos permite pensar que a partir del acceso universal garantizado por el PCI se produce una suerte de «igualación simbólica» entre

los estudiantes que no contaban con su propia computadora previamente, en consonancia con lo sostenido por Vacchieri y Castagnino (2012) también en relación a la implementación del PCI, por Rivoir *et al.* (2010) para el contexto uruguayo con la puesta en marcha del «Plan Ceibal» y por Hinostroza y Labbé (2011) para el caso chileno a partir de la implementación de una política estatal de acceso público a TIC como el «Programa Enlaces»¹⁴.

Para concluir, tal como señalamos en las páginas anteriores, desde la perspectiva aquí adoptada, uso y representación son indisociables. A lo largo de esta sección hemos visto que en las representaciones respecto de la computadora e Internet de los jóvenes entrevistados confluyen una multiplicidad de elementos: experiencias con tecnologías pasadas y presentes que se articulan con expectativas personales y familiares, con prácticas e intereses valorados tanto individualmente como colectivamente, en el marco de grupos de referencia en los que los pares adquieren un rol destacado. Estas representaciones constituyen elementos centrales para comprender, en la próxima sección, el modo en que los jóvenes de clases populares entrevistados significan y usan la computadora e Internet, y qué lugar ocupan estos artefactos culturales en su vida cotidiana.

V. Usos de la computadora e Internet entre jóvenes de clases populares

¿Para qué y de qué manera los jóvenes de clases populares usan la computadora e Internet? ¿Cuáles de los diferentes usos que realizan son los más significativos en su vida cotidiana? ¿Cómo interviene el PCI en la configuración de diferentes modalidades de uso de las TIC por parte de los jóvenes y sus familias? A lo largo de este apartado haremos un recorrido por éstos interrogantes. Para ello, en primer lugar, nos enfocaremos en el hogar como espacio para la apropiación, entendiéndolo como un ámbito central en donde se construyen, definen y disputan modos de usar las TIC. En segundo lugar, nos concentraremos en el «para qué» privilegiado por los jóvenes, es decir, en los usos relativos a la sociabilidad con pares. En tercer lugar, analizaremos a la computadora e Internet como tecnologías que cumplen un rol central en la gestión del tiempo libre de los jóvenes, así como en la posibilidad de personalizar el entretenimiento.

En primer lugar, nos interesa señalar que para aquellos jóvenes, mujeres principalmente, que tienen a cargo diariamente diversas tareas domésticas (como por ejemplo: cuidar a sus hermanos menores y/o a sobrinos, hacer mandados, realizar la limpieza y cocinar) y/o tienen familias numerosas, usar una computadora portátil como la *netbook* otorgada por el PCI puede

significar «escaparse», aunque sea por un momento, de estas tareas y de una cotidianidad caracterizada, entre otros elementos, por espacios hogareños pequeños compartidos con varios miembros de familias numerosas, en donde para muchos jóvenes resulta difícil encontrar momentos de soledad y privacidad. En las palabras de los entrevistados se traslucen las tensiones que muchas veces el uso de estos dispositivos genera al interior del hogar, ya que el tiempo dedicado a las TIC compete, en cierta forma, con las tareas y responsabilidades hogareñas:

Por ahí cuando estoy con la computadora me cuesta hacer algunas cosas... levantar los platos de la mesa, me pongo como de mal humor, enojada. Me molestan esas cosas cuando estoy con la computadora. (Mercedes, 16 años)

Antes ordenaba la cama, ahora no hago nada, mi mamá me dice: ¡ahora con esa computadora no hacés nada! (Emanuel, 16 años)

En otros relatos salen a la luz las negociaciones con los padres y madres sobre las intensidades y momentos adecuados para el uso de la computadora y/o para «estar conectados» a Internet. Mientras la cena como momento de encuentro de toda la familia al final del día es reconocido por los jóvenes, generalmente frente a la demanda de los adultos –las madres especialmente–, como una instancia en la que la computadora debe quedar fuera para dar lugar a charlas entre los familiares, la «hora de dormir» es objeto de mayores controversias entre jóvenes y adultos. Al respecto, algunos entrevistados han hecho alusiones a los intentos de sus padres y madres porque se «desconecten» al final del día. Sin embargo, lo más frecuente es que los jóvenes consigan burlar las órdenes de los adultos y permanezcan hasta tarde chateando y navegando por Internet, mientras el resto de la familia duerme.

E: ¿Y, hay reglas para usar la compu en tu casa? Ej.: ¡en la cena la apagás!

F: No, regla no, pero en el momento que mi mamá dice: basta Alan dejá eso, bueno Feli vení, apagá eso.

(Felisa, 18 años)

E: ¿En algún momento te dicen [tu mamá y/o tu papá] que apagues la computadora?

R: No, no, ellos se acuestan, están en su pieza, y yo cierro la puerta de mi pieza.

E: Y vos, ¿dónde usás la computadora hasta tarde?

R: En mi pieza, me tapo todo y la tengo entre las piernas.

(Rodrigo, 17 años)

En estos relatos se puede apreciar que, aunque gran parte de los padres y madres de los entrevistados no son usuarios de las TIC y carecen de conocimientos y habilidades para operarlos, lo cual podría llegar a desautorizarlos en esta materia, sus opiniones no pasan desapercibidas al momento de definir –o intentar hacerlo– de qué manera y bajo qué condiciones estos dispositivos entran y permanecen en el hogar. Estos hallazgos, refuerzan lo señalado por distintas investigaciones (Winocur; 2007, 2009; Phillippi y Peña, 2012, solo por citar algunas a nivel latinoamericano) acerca del rol de las familias como «instancias mediadoras» en los procesos de apropiación de las tecnologías. Como hemos visto, es en ese ámbito tan íntimo en donde ocurren negociaciones constantes en cuanto a qué usos son legítimos y habilitados para los jóvenes.

Por otro lado, como adelantamos, el uso de las TIC privilegiado entre nuestros entrevistados se relaciona con actividades a partir de las cuales crean y recrean lazos de sociabilidad con sus pares. En este sentido, las experiencias de los jóvenes con la computadora e Internet están principalmente ligadas a la posibilidad de «estar conectados con amigos», lo cual implica compartir intereses así como intercambiar música, películas, videos, fotografías, acceder a información significativa relativa no solo a contenidos de interés sino también a eventos, actividades y reuniones del grupo de pares, amigos o compañeros. De esta manera, la computadora e Internet son experimentados como dispositivos que se caracterizan fundamentalmente por posibilitar la comunicación, siendo ésta una de las «ventajas» más destacadas por los jóvenes. Por ejemplo, Adrián, uno de los entrevistados, nos comentaba que cada noche, antes de dormir, chequea su cuenta de Facebook ya que por ese medio se comunica con sus compañeros del equipo de fútbol en el que juega y que, si no «se conecta», puede no enterarse de cambios en el entrenamiento o alguna otra actividad. Tal potencialidad en materia comunicacional de las computadoras y las redes sociales virtuales es también señalada por este joven al afirmar: «Si no hubiese tenido la compu no sabría nada, como qué sé yo... no estaría conectado con mis amigos, todas esas cosas» (Adrián, 15 años).

En relación con esto, durante una de las entrevistas, Lorenzo (17 años), uno de los jóvenes de la Escuela, eligió la palabra «pertenecer» para describir lo que para él posibilita el uso de la computadora e Internet. Para este

joven, la pertenencia a un grupo de pares se vinculaba con la posibilidad de contar con más conocimientos sobre cómo operar la computadora, ser consultado al respecto por sus compañeros y, a partir de ello, ganar mayor reconocimiento de sus pares. Al respecto señalaba: «y... como si sabés más, por ahí te piden ayuda, tenés más amigos» (Lorenzo, 17 años). En relación al aprendizaje de este tipo de habilidades y cómo son reconocidas por el grupo de pares, Ito *et al.* (2010: 340) han destacado y valorado los conocimientos y capacidades que los niños y jóvenes aprenden en los mundos sociales que se tejen en Internet y sus múltiples plataformas de interacción, los cuales no suelen ser enseñadas en los espacios de educación formal.

Consideramos necesario mencionar que si bien la apropiación de las TIC por parte de los jóvenes está estrechamente ligada a la comunicación con pares, en mayor medida, y con familiares, en menor proporción, no se advierten en sus discursos elementos que indiquen un posible «reemplazo» de la comunicación presencial, cara a cara, por la virtual. En sintonía con lo hallado por Rivoir *et al.* (2010) para el caso uruguayo, podemos señalar que los ámbitos de comunicación virtual son vividos como «una instancia más», aunque obviamente una muy significativa, de comunicación no suplantando formas anteriores de vinculación, sino más bien articulándose de forma dinámica y heterogénea ámbitos de sociabilidad *on line* y *off line*. Con relación a esto, Winocur (2009) ha sostenido:

La manera como los jóvenes han incorporado Internet en sus vidas, con entradas y salidas simultáneas entre los ámbitos *off line* y *on line*, sugiere que la participación en ambos mundos se integra en la experiencia cotidiana del hoy, en el tránsito permanente entre el adentro y el afuera de la casa, en las distintas formas de ser y habitar en las ciudades, y en distintos ámbitos públicos y privados (Winocur, 2009: 66).

Además, a partir de la apropiación de la computadora e Internet, no solo se atraviesan virtualmente barreras espaciales haciendo posible un vínculo cotidiano con familiares y amigos que viven en otras ciudades, sino que también pueden surgir nuevas relaciones con personas desconocidas, generalmente de la misma edad. Tal es el caso de Emanuel (16 años), quien señala que ha comenzado a vincularse con jóvenes varones y mujeres de distintos países del mundo, entablando con ellos vínculos de amistad y afinidad. Otros jóvenes, especialmente varones, han señalado que las redes sociales como Facebook les han posibilitado conocer «gente nueva», que a veces es del propio barrio o ciudad y otras veces reside en ciudades cercanas como La

Plata. Esta ampliación de los potenciales ámbitos de sociabilidad es valorada de forma positiva por todos los entrevistados.

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, la computadora e Internet componen el paisaje de la vida cotidiana de los jóvenes y, aún más, se han convertido en elementos importantes para la gestión de su tiempo, especialmente para sobrellevar momentos de aburrimiento en el hogar y en la escuela. Aparece así la computadora como un dispositivo que ayuda a «pasar el tiempo» y que, a través de la conexión a Internet, brinda la posibilidad de mantenerse comunicado de manera cotidiana con amigos y familiares:

E: [Decías que] antes, cuando no estabas con tus amigos, estabas aburrido, aislado. Ahora, cuando no estás con ellos, ¿qué hacés?

A: Estoy con la net y me hablo por el Facebook... no me aburro tanto como antes.

(Adrián, 15 años)

Junto con esto, la posibilidad de personalizar el entretenimiento, en tanto elegir cómo entretenerse, con qué contenidos, en qué momento y lugar, es una característica del dispositivo muy valorada entre los jóvenes, a diferencia de la televisión que es visualizada como un artefacto con un contenido preestablecido. Es a partir de ello, que muchos jóvenes tienden a preferir, en varios momentos del día, el uso de la computadora e Internet por sobre el de la televisión:

E: ¿Tele mirás igual que antes?

M: Antes [de tener la netbook] miraba más, por ahí estaba ahí, y miraba cosas que no me gustaban, pero como estaba aburrida lo miraba igual. Ahora no, si me aburro me entretengo con la computadora.

(Mercedes, 16 años)

A lo largo de este apartado hemos recorrido los principales usos de la computadora e Internet entre los jóvenes entrevistados. Nuestros hallazgos indican que el hogar y la familia son instancias centrales para la construcción de prácticas y representaciones con respecto a las TIC, así como se definen usos legítimos e ilegítimos y se negocian los momentos, intensidades y modos de uso. Como hemos señalado, estos procesos de negociación y definición en torno a las TIC no están libres de diversas tensiones y conflictos que remiten, por un lado, a las tareas, rutinas y espacios hogareños que suelen ser cuestiones disputadas en las familias de estos jóvenes, y en

las cuales muchas veces los momentos de uso de las TIC se solapan con responsabilidades dentro del hogar. Por otro lado, con el modo en que tanto adultos como jóvenes consideran que deben ser usadas las TIC, es decir, el «para qué». En este sentido, según nuestros entrevistados, los adultos tanto de la familia como los docentes, suelen considerar que las TIC deben ser usadas principalmente con fines vinculados con la educación: hacer las tareas que requieren los docentes, acceder a información que les solicitan, aprender a usar nuevos programas con finalidades educativas y/o laborales.

Además, como se ha mencionado, la computadora e Internet son apropiados principalmente a partir de la gestión de los vínculos (con amigos, compañeros y relaciones amorosas), el acceso a información para realizar tareas escolares, el entretenimiento y la expresión. En la vida cotidiana de los entrevistados, las redes sociales generalmente operan como una extensión de los espacios de sociabilidad no virtual por los que a diario se mueven los jóvenes, y es fundamentalmente desde estas instancias que estos artefactos culturales se vuelven significativos para ellos. De acuerdo con Cabello, la posibilidad de interactividad característica de la computadora y, fundamentalmente, de Internet es uno de los aspectos «más seductores» para los jóvenes (Cabello, 2008: 18) y se vincula con «la posibilidad de crear, de producir, de ver el propio producto y de mostrarlo a otros y de ponerlo en circulación» (Cabello, 2008: 19).

Teniendo en cuenta lo señalado hasta aquí, en el **cuadro 1** que se encuentra a continuación, sintetizamos nuestros aportes sobre el modo en que se han construido las trayectorias de apropiación de las TIC de jóvenes de sectores populares. Para ello, identificamos el tipo de dispositivo apropiado y lo ubicamos espacial y temporalmente en las trayectorias vitales de los jóvenes. Junto con esto, señalamos cuáles han sido los principales usos y quiénes han actuado como «referentes tecnológicos» en la materia.

CUADRO 1. Trayectorias de apropiación de las TIC de jóvenes de sectores populares

Trayectorias de apropiación de las TIC de jóvenes clases populares			
Dispositivo	Espacios	Referentes tecnológicos	Usos
Primeros usos TIC: 9 años			
Computadora de escritorio con o sin Internet	- <i>Ciber</i> barrial (principal) - Hogar de familiares/amigos (secundario)	- Amigos - Hermanos/primos mayores - Personal <i>ciber</i>	- Entretenimiento: juegos <i>on line</i> y <i>off line</i>
Del inicio hasta 12 años			
Computadora de escritorio con o sin Internet	- <i>Ciber</i> barrial (principal) - Hogar de familiares/amigos (secundario) - Escuela (en algunos casos) ¹⁵	- Amigos - Hermanos/primos mayores - Personal <i>ciber</i> - Compañeros de escuela - Docentes	- Entretenimiento: juegos <i>on line</i> y <i>off line</i> - Informativos: búsquedas <i>web</i> - Educativos: búsquedas <i>web</i>
De los 12 a 15 años			
Computadora de escritorio con o sin Internet	- <i>Ciber</i> barrial - Hogar de familiares/amigos - Escuela (en algunos casos) - Hogar propio (en la mitad de los casos)	- Amigos - Hermanos/primos mayores - Personal <i>ciber</i> - Compañeros de escuela - Docentes	- Entretenimiento: juegos <i>on line</i> y <i>off line</i> , videos - Sociabilidad: mensajería, <i>blogs</i> - Informativos: búsquedas <i>web</i> - Educativos: búsquedas <i>web</i> , programas de oficina
De los 15 años en adelante¹⁶			
Computadora de escritorio con o sin Internet	- <i>Ciber</i> barrial (con menor frecuencia) - Hogar propio (en la mitad de los casos) - Escuela (en algunos casos)	- Amigos - Hermanos/primos mayores - Personal <i>ciber</i> - Compañeros de escuela - Docentes	- Entretenimiento: juegos <i>on line</i> y <i>off line</i> , videos - Sociabilidad: mensajería, <i>blogs</i> , redes sociales - Informativos: búsquedas <i>web</i> - Educativos: programas de oficina, búsquedas <i>web</i>
Netbook PCI con o sin Internet	- Hogar propio - Escuela - Espacio público	- Amigos - Hermanos/primos mayores - Personal <i>ciber</i> - Compañeros de escuela - Docentes	- Entretenimiento: juegos <i>on line</i> y <i>off line</i> , videos, películas - Sociabilidad: mensajería, <i>blogs</i> , redes sociales - Informativos: búsquedas <i>web</i> - Educativos: programas de oficina, búsquedas <i>web</i> ¹⁷

Por último, retomamos algunas discusiones respecto del modo en que los individuos y las TIC se vinculan, las cuales cuestionan, en cierto modo, la idea de «impacto». Desafiando las miradas fetichistas sobre las tecnologías que hace más de una década vaticinaban radicales y veloces transformaciones en los modos de ser y relacionarse con otros, y en los que la agencia humana quedaba prácticamente opacada, Silverstone sostenía: «las tecnologías, hay que decirlo, son habilitantes (e inhabilitantes) más que determinantes. Aparecen, existen y desaparecen en un mundo que no es del todo obra suya» (Silverstone, 2004: 44). Unos años antes, DeNora (2000) retomaba las etnografías de Georgina Born para señalar que es necesario indagar en el actual uso de las tecnologías, que a menudo son representadas en formas idealizadas, no problemáticas, y normativas. En este sentido, sostenía que había que preguntarse por lo que los instrumentos y dispositivos tecnológicos así como la música habilitan a hacer, a sentir a quienes la usan, y también en los modos en que los restringe (DeNora, 2000). Tomando como referencias clave estos aportes, creemos que nuestros hallazgos relativos al modo en que los jóvenes usan las tecnologías dan cuenta del carácter «habilitante» que éstas tienen sobre sus prácticas y acciones, siendo siempre necesario reponer el entramado cultural, social y económico en el cual tiene lugar la apropiación. En este sentido, entendemos que las TIC se vuelven significativas para los jóvenes debido a la información y contenidos que allí están disponibles y a los vínculos que a través de diversos espacios virtuales se crean y recrean.

VI. Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos buscado comprender de qué manera los jóvenes de clases populares se han apropiado de la computadora e Internet y cómo sus condiciones de vida y de acceso a las TIC han intervenido en este proceso.

En primer lugar, hemos reconstruido el proceso por medio del cual los jóvenes entrevistados comenzaron a vincularse con las TIC. En tales recorridos, los ámbitos de acceso público, como el *ciber* del barrio, y los amigos y hermanos mayores se han constituido respectivamente como lugares y actores centrales en los primeros momentos de la apropiación, poniendo en evidencia que, tal como han señalado distintas investigaciones (Benítez Larghi *et al.*, 2013; 2015; Rivoir *et al.*, 2010; Winocur, 2009), la apropiación no ocurre nunca en el vacío y las condiciones económicas, así como el contexto social y cultural, intervienen y se articulan de manera compleja con la apropiación. A su vez, nuestros hallazgos indican que en un contexto de

«democratización del consumo» (Kessler, 2013; Mota Guedes y Vieira Oliveira, 2006) a la adquisición familiar de una computadora y, si los ingresos lo han permitido, contratación del servicio de Internet, se le ha sumado la intervención estatal a través del PCI, teniendo como resultado la transformación de las condiciones de acceso a las TIC de los jóvenes entrevistados, especialmente de aquellos pertenecientes a familias con menores recursos económicos. De esta manera, el PCI ha contribuido significativamente a propiciar el acceso hogareño a la computadora, interviniendo en la reducción de las desigualdades materiales, pero también simbólicas, al posibilitar que una importante porción de jóvenes pudiera tener «lo que todos tienen».

En segundo lugar, nos hemos adentrado en la trama de representaciones y usos de la computadora e Internet en la que estos jóvenes se desenvuelven a diario. Estas representaciones dan cuenta, por un lado, de la ubicuidad de la computadora e Internet en la cotidianidad de los jóvenes y, crecientemente, de sus familias y, por otro lado, que «llegaron para quedarse». Como hemos visto, el hogar tiene un papel clave en la construcción de representaciones y usos, ya que allí tienen lugar disputas por los usos legítimos de las TIC, así como se construyen y deconstruyen de forma dinámica significados acerca de las TIC. Además, a partir de la aparición en el hogar de estos dispositivos, se negocian y se ponen en tensión ciertos roles de género, así como la autoridad de los adultos. Esto coincide con lo señalado por Winocur (2009): el grupo familiar y el espacio doméstico son centrales para estudiar la apropiación en tanto instancia de «mediación fundamental, de carácter práctico, afectivo y simbólico» (Winocur, 2009: 17).

En tercer lugar, en lo relativo al qué y para qué los jóvenes utilizan la computadora e Internet, hemos puesto en evidencia el peso de las instancias de entretenimiento, sociabilidad y búsqueda de información, constituyéndose este tipo de usos en los que podríamos señalar como «los más significativos» para los jóvenes entrevistados. A su vez, hemos hallado que a través de la apropiación de la computadora e Internet se ha desplegado para las mujeres y varones entrevistados un abanico más amplio y heterogéneo de opciones para el entretenimiento, la comunicación, el acceso a la información y también para elegir qué hacer en su tiempo libre, vincularse con sus afectos y sortear los momentos de aburrimiento en su rutina diaria. La información y los contenidos a los que éstos jóvenes han logrado acceder a través de la computadora e Internet, y las redes de sociabilidad que pueden tejer a partir de estos artefactos, tienen la potencialidad de habilitar, de invitar a la puesta en marcha de cursos de acción diferentes y/o novedosos para vivir su día a día. Así, el modo en que estos jóvenes se apropian de

la computadora e Internet les ha permitido atravesar nuevas experiencias, elecciones y relaciones, que coexisten y se articulan con actividades y espacios previos, tales como el hogar, el club, y la esquina. Asimismo, para quienes ya contaban con alguna computadora en su hogar, con la implementación del PCI se han abierto nuevas posibilidades para la apropiación, en donde la personalización e intensificación así como la extensión del uso hacia otros miembros de la familia son algunos de los aspectos más destacados. De este modo, tanto quienes ya contaban con computadora antes de la implementación del PCI como quienes accedieron a partir del programa, coinciden en señalar que contar con una *netbook* propia les ha facilitado la búsqueda de información y la realización de tareas escolares, haciendo posible prácticas de enseñanza del uso de computadora en la cual se invierte la jerarquía padres/madres-hijas/os, ya que son justamente éstos últimos quienes enseñan a los adultos.

Por último, vinculado al declive de las desigualdades simbólicas, podemos mencionar la potencialidad del acceso a la *netbook* propia en tanto bien de elevada deseabilidad colectiva (Lahire, 2008), así como de las TIC en general, para poner a disposición de los jóvenes nuevos consumos culturales, y permitir el desarrollo de novedosas formas de gestionar el entretenimiento, de expresarse y relacionarse. Por todo lo señalado, consideramos que, en las acciones microscópicas de la vida cotidiana, para los jóvenes de sectores populares se han abierto nuevas posibilidades de elección y gestión de amplias dimensiones de su vida, las cuales contribuyen a aliviar las desigualdades materiales y simbólicas. Sin embargo, es necesario no perder de vista que las desigualdades se crean y recrean continuamente, tanto en el plano material como en el simbólico, y que la privación relativa se reconfigura conforme se definen y redefinen culturalmente estándares de vida aceptables en cada época y para cada sociedad.

Notas

1. Cabe mencionar que en el presente trabajo, así como en las investigaciones que le dieron origen, nos enfocamos exclusivamente en el estudio de la apropiación de computadoras (de escritorio y portátiles) e Internet. La no inclusión de dispositivos como *smart phones* se debe a que en el momento en que realizamos el trabajo de campo (año 2012) la penetración de este tipo de tecnologías entre los jóvenes de sectores populares que entrevistamos era nula. Por lo tanto, si bien la mayor parte tenía un teléfono celular propio y lo usaba frecuentemente para enviar mensajes SMS,

el uso de redes sociales y buscadores, así como de Internet en general, tenía lugar exclusivamente a través de distintos tipos de computadoras. Dado que nuestro interés residía en estudiar la apropiación tanto de dispositivos como de Internet, optamos por incluir únicamente aquellos artefactos que permitían la conectividad. En la actualidad, nos encontramos desarrollando investigaciones en donde hemos incorporado el uso de *smart phones*, dada la extensión del acceso entre jóvenes de distintas clases sociales. [Volver al texto](#)

2. Recuperamos los aportes de Thompson (1977) a partir de los cuales la clase es entendida como proceso activo y como relación histórica, tanto entre clases como al interior de las mismas (Meiksins Wood, 1983). Si bien la perspectiva de Thompson ha sido objeto de diversas críticas, su enfoque no niega la existencia de determinaciones objetivas sino que propone indagar de qué manera, a través de qué procesos «las situaciones objetivas de la clase moldean realmente la realidad social» (Meiksins Wood, 1983: 4). A su vez, retomamos lo señalado por Saraví para quien propone entender a la clase como «una herramienta heurística y no una categoría preexistente» (Saraví, 2015: 30), y que la experiencia de clase contribuye a la configuración de experiencias de desigualdad, no solo en lo relativo a las vinculaciones con las estructuras objetivas, sino en lo concerniente a «disposiciones socialmente compartidas» (Weininger, 2005 citado en Saraví, 2015: 30), «prácticas y sentidos» (Savage, 2000, citado en Saraví, 2015: 30) así como «sentimientos y pensamientos» (Reay, 2005,

citado en Saraví, 2015: 30). A su vez, los estilos de vida y las prácticas de consumo que se asocian con diferentes experiencias de clase operan a modo de «categorías de clasificación social que se insertan en una estructura jerárquica» a partir de las cuales –también de manera jerárquica– se organizan y clasifican prácticas y estilos «en escalas de mejores y peores, o superiores e inferiores, ya sea en términos morales, culturales, físicos y/o sociales» (Saraví, 2015: 205). [Volver al texto](#)

3. El Programa Conectar Igualdad se basa en un Modelo 1 a 1 de incorporación de TIC a la educación. Sus principales objetivos son disminuir la brecha digital y generar inclusión social a través de la entrega de una *netbook* a cada docente y estudiante de escuelas secundarias públicas, escuelas especiales e institutos de formación docente de la Argentina. Junto con la entrega de las computadoras se prevé la provisión de Internet a las escuelas. La distribución de las computadoras comenzó en agosto de 2010 y para marzo de 2015 se habían entregado 4.705.613 de computadoras según datos consignados en la página oficial del Programa (consulta realizada el 4 de marzo de 2015, <http://www.conectarigualdad.gob.ar>). En la actualidad no se dispone de información sobre la cantidad total de equipos entregados. [Volver al texto](#)

4. Traducción nuestra. [Volver al texto](#)

5. El título de este apartado está inspirado en el título del libro de García Canclini (2004). [Volver al texto](#)

6. Los datos del Censo Nacional 2010 (INDEC, 2012a) señalaban que un 46,9% de la po-

- blación total del país poseía computadora en su hogar. Posteriormente, la ENTIC (Encuesta Nacional de Tecnologías de la Información y la Comunicación) daba cuenta de un significativo aumento de los dispositivos en el hogar, llegando a fines del 2011 al 52,8% (INDEC, 2012b). Recientemente, el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (UCA) ha registrado que continúa creciendo la posesión computadoras en el hogar, disminuyéndose los hogares sin este dispositivo del 53% a 39,3% (Tuñón, 2013: 93). Sin embargo, como también señala Tuñón (2013) el aumento de computadoras en el hogar ha sido mayor entre los estratos medios y altos. Al respecto señala: «todos los sectores sociales muestran progresos significativos, pero la merma del déficit fue de 20,6 p.p. en el estrato medio, frente a 13,3 p.p. en el estrato social muy bajo y 9 p.p. en el bajo» (Tuñón, 2013: 93). Algo similar ocurre con el acceso hogareño a Internet, que si bien ha crecido significativamente en los últimos años, y aproximadamente un 17% durante 2013 (INDEC, 2013), es entre los sectores de menores ingresos que se registran los menores porcentajes de acceso. [Volver al texto](#)
7. Es interesante notar que, si bien no fue nuestro objetivo indagar en los usos escolares de las *netbooks* o de dispositivos previos, fueron pocas las referencias de nuestros entrevistados a usos de computadoras (con o sin conexión a Internet) en la escuela previamente a la llegada del PCI. En este sentido, no todos nuestros entrevistados contaron con clases de Informática en aulas equipadas con computadoras durante la escuela primaria o secundaria. [Volver al texto](#)
 8. Traducción nuestra. [Volver al texto](#)
 9. Retomamos los aportes de Jodelet (1984) para quien las representaciones sociales son un saber práctico que se construye sobre la base de experiencias individuales y colectivas, de flujos de información, de la educación, y de modos de pensar y actuar transmitidos culturalmente que, en conjunto, posibilitan la comprensión del mundo que nos rodea (Jodelet, 1984). [Volver al texto](#)
 10. Queda aquí abierto el interrogante en torno a los modos en que los jóvenes no solo acceden a la información, aspecto sobre el que hemos avanzado en este trabajo, sino construyen conocimientos a partir de sus vinculaciones con las TIC. [Volver al texto](#)
 11. Traducción nuestra. [Volver al texto](#)
 12. Traducción nuestra. [Volver al texto](#)
 13. Cabe aclarar que cuando hablamos de las representaciones de las TIC de los padres y madres nos referimos a las representaciones que fueron adjudicadas por los jóvenes entrevistados a estos adultos. [Volver al texto](#)
 14. Tanto Hinostroza y Labbé (2011) para el caso chileno, a partir de la implementación de políticas estatales de fomento al acceso público a la computadora e Internet como el Programa Enlaces, como Rivoir *et al.* (2010) para la experiencia uruguaya con el Plan Ceibal, señalan que no solo se ha tendido a producir una igualación simbólica entre los niños y jóvenes que no contaban con computadora en su hogar antes de la implementación de los programas, sino, también entre escuelas públicas y privadas. [Volver al texto](#)

15. Para agilizar la lectura, hemos sombreado con gris los usos, actores, o espacios que se incorporan en cada momento. [Volver al texto](#)
16. Se tomó esta edad de referencia porque fue cuando los jóvenes entrevistados recibieron las *netbooks*. [Volver al texto](#)
17. Como hemos señalado a lo largo de este trabajo, tanto con la aparición de la primera computadora en el hogar y/o como con la llegada de las *netbooks* se habilitaron usos más intensivos, frecuentes, y personalizados que no han sido plasmados en este cuadro. [Volver al texto](#)

Referencias bibliográficas

- AMES, P. (2016). Los niños y sus relaciones con las tecnologías de información y comunicación: un estudio en escuelas peruanas, en: *Desidades*, (11): 11-21.
- BENÍTEZ, P. (2014). *Universitarios chilenos, acción colectiva del 2011 y web 2.0. La Red de Facebook en la acción de protesta en la Universidad de Concepción*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas/viii-jornadas-2014/PONmensaje44Benitez.pdf/view?searchterm=None> [12 de abril de 2017]
- BENÍTEZ LARGHI, S. (2009). *La lucha desigual por la apropiación de las TIC en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados*. Tesis doctoral inédita.
- BENÍTEZ LARGHI, S.; MOGUILLANSKY, M.; LEMUS, M.; WELSCHINGER LASCANO, N. (2013). *TIC, clase social y género. La constitución de desigualdades sociales y digitales en las juventudes argentinas*. X Jornadas de Sociología de la UBA. Disponible en: <http://www.aacademica.com/000-038/701> [9 de marzo de 2015].
- BENÍTEZ LARGHI, S.; LEMUS, M.; MOGUILLANSKY, M.; WELSCHINGER LASCANO, N. (2015). Digital and Social Inequalities: A Qualitative Assessment of the Impact of the Connecting Equality Program on Argentinean Youth, en: *The Electronic Journal of Information Systems in Developing Countries (EJISDC)*, Special Edition on Strengthening Information Society Research Capacity Alliance (SIRCA) II, 69 (2): 1-20.
- BERRÍO ZAPATA, C.; ROJAS, H. (2014). La brecha digital universitaria: La apropiación de las TIC en estudiantes de educación superior en Bogotá (Colombia), en: *Comunicar*, 22 (43): 133-142.
- BONDER, G. (2008). Juventud, Género y TIC: imaginarios en la construcción de la sociedad de la información en América Latina, en: *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, 184 (733): 917-934.
- CABALÍN, C. (2014). Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile, en: *Comunicar*, 22 (43): 25-33.
- CABELLO, R. (2008). Las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (Conversaciones), en: *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (9). Disponible en: <http://revistasiigg sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/72> [9 de marzo de 2015].

- CABELLO, R. (2014). *Reflexiones sobre inclusión digital como modalidad de inclusión social*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4796/ev.4796.pdf> [12 de abril de 2017]
- CAMACHO, K. (2005). La brecha digital. En Ambrosi, A.; Peugeot, V.; Pimienta, D. (Coords.). *Palabras en juego: Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. C&F Éditions. Disponible en: <http://www.casanas.com.ar/artsAdj/Palabras_en_juego-221.pdf> [5 de septiembre de 2016]
- CASTELLS, M. (2008). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.
- CECCONI, S. (2016). Los jóvenes y las nuevas tecnologías: ¿configuran las aplicaciones modos distintivos de apreciación del mundo?, en: *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 27 (52): 520-523.
- CROVI DRUETTA, D. (2013). Repensar la apropiación desde la cultura digital (pp. 11–24). En Morales, S. y Loyola, M. I. (Comps.) *Nuevas perspectivas en los estudios de comunicación. La apropiación tecno-mediática*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- DE NORA, T. (2000). *Music en Everyday Life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DI MAGGIO, P.; HARGITAI, E.; CELESTE, C.; SHAFER, S. (2001). From the «Digital Divide» to «Digital Inequality»: Studying Internet access as penetration increases, en: *Working Papers Series*, (15).
- DILLON, A. (2013). Los vínculos y la conversación 2.0: miradas de adolescentes argentinos sobre Facebook, en: *Global Media Journal México*, 10, (19): 43-68.
- ERAZO, E. D. ; SÁNCHEZ, P. (2013). Incidencia de medios de expresión digital en formación de arquitectos y arquitectas, en: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (2): 769-781.
- FINQUELIEVICH, S.; PRINCE, A. (2007). *El (involuntario) rol social de los cibercafés*. Buenos Aires: Dunken.
- FINQUELIEVICH, S; LAGO MARTÍNEZ, S.; JARA, A.; VERCELLI, A. (2004). *TIC, desarrollo y reducción de la pobreza: Políticas y propuestas*. Serie Documentos de Trabajo, n.º 37. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/dt37.pdf> [9 de marzo de 2015].
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- GIORDANENGO, C. (2013). *El consumo de radio y nuevas tecnologías en los jóvenes de Villa María*. VI Encuentro Panamericano de Comunicación. Disponible en: <<http://www.publicacioncompanam2013.eci.unc.edu.ar/files/companam/ponencias/Recepción%20y%20apropiación%20mediática/-Unlicensed-Recepción-y-apropiación-mediática.-Giordanengo.pdf>> [12 de abril de 2017].
- HINOSTROZA, J. E.; LABBÉ, C. (2011). *Políticas y prácticas de informática educativa en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Disponible en: <<http://www.ceppe.cl/images/stories/recursos/sps171-politicas-practicas-de-tic-may2011.pdf>> [9 de marzo de 2015].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2012a). *Censo 2010* [archivo

- de texto]. Disponible en: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/index_cuadros.asp> [9 de marzo de 2015].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2012b). *Encuesta Nacional sobre acceso y uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) 2011* [archivo de texto]. Disponible en: <http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/novedades/entic_11_12_12.pdf> [9 de marzo de 2015].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2013). *Accesos a Internet – Tercer trimestre 2013. Se consolida el crecimiento de las conexiones de banda ancha inalámbrica*. Disponible en: <http://www.indec.mecon.ar/uploads/informes-deprensa/nota_internet_03_14.pdf> [9 de marzo de 2015].
- ITO, M.; BAUMER, S.; BITTANTI, M.; BOYD, D.; CODY, R.; HERR-STEPHENSON, B. et al. (2010) *Hanging out, messing around, and geeking out. kids living and learning with New Media*. Cambridge/Massachusetts: MIT Press.
- JODELET, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría (pp. 469-494). En Moscovici, S. (Coord), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- KESSLER, G. (2013). Ilegalismos en tres tiempos (pp. 109–165). En Castel, R. (Coord)., *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?*. Buenos Aires: Paidós.
- KESSLER, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LAHIRE, B. (2008). Cultura escolar, desigualdades culturales y reproducción social (pp. 35–52). En Tenti Fanfani, E. (Comp.), *Nuevos temas en la agenda de la política educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LIANG, L. (2010). Developmentalism: Technology and the Intellectual Life of the Poor, en: *Information Technologies & International Development*, 6: 65–67.
- LINNE, J. (2014). Usos comunes de Facebook en adolescentes de distintos sectores sociales en la Ciudad de Buenos Aires, en: *Comunicar*, 22, (43):189–197.
- LISTER, R. (2004). Discourse of Poverty: From Othering to Respect (pp. 99–123). En Lister, R., *Poverty*. Cambridge: Polity Press.
- LIVINGSTONE, S.; BOBER, M. (2005). *UK Children Go Online. Final Report of Key Project Findings*. London: ESRC.
- MARRADI, A.; ARCHENTI, N.; PIOVANI, J. I. (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning Argentina.
- MEIKSINS WOOD, E. (1983). El concepto de clase en E. P. Thompson, en *Cuadernos Políticos*, (36): pp.87-105.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN (2011a). *Informe de avance de resultados 2010*. Disponible en: <<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL003242.pdf>> [9 de marzo de 2015].
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN (2011b). Nuevas voces, nuevos escenarios: estudios evaluativos sobre el Programa Conectar Igualdad. Disponible en: <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/item/96909/Investigacion%20PCI.pdf?sequence=1> [18 de septiembre de 2012]

- MORENO, F. N. (2013). Adolescentes en la red social: usuarios prematuros, sociales y trayectorias de vida en Facebook, en: *Question*, 1 (37): 359-368.
- MOTA GUEDES, P.; VIEIRA OLIVEIRA, N. (2006). La democratización del consumo, en: *Braudel Papers*, (19): 1-21.
- MUROLO, N. L. (2015). Escuchando música en el transporte público. Sobre usos de la telefonía móvil por parte de jóvenes, en: *Intercom, Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 38, (2): 81-98.
- OLLARI, M. (2014). *Redes sociales: entre la expansión hacia un uso activo y las restricciones del acceso diferencial*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4790/ev.4790.pdf> [12 de abril de 2017].
- PHILLIPPI, A. y PEÑA, P. (2012). El impacto del acceso público en dos telecentros: apropiación social de las TIC por parte de mujeres chilenas (pp. 69-104). En Proenza, F. (Editor) *Tecnología y cambio social. El impacto del acceso público a las computadoras e Internet en Argentina, Chile y Perú*. Lima: IDRC-CRDI; IEP.
- POTTER, A. B. (2007). Zones of silence: A framework beyond the digital divide, en: *First Monday*, 1 (5).
- REGUILLO, R. (2012). Navegaciones errantes. De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa, en: *Comunicación y Sociedad*, (18): 135-171.
- REYGADAS, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: UAM, Anthropos Editorial.
- RIVOIR, A.; PITTALUGA, L.; BALDIZÁN, S.; ESCUDER, S.; DI LANDRI, F. (2010). *Informe de Investigación «El Plan Ceibal: Impacto comunitario e inclusión social 2009 – 2010»*. Observa TIC. Disponible en: <<http://www.fcs.edu.uy/archivos/Informe-Final-CEIBAL-inclusi%C3%B3n-social-Rivoir-Pittaluga.pdf>> [9 de marzo de 2015].
- SARAVÍ, G. (2015). *Juventudes Fragmentadas. Socialización, Clase y Cultura en la Construcción de la Desigualdad*. México: FLACSO.
- SCOTT, J. (1994). Poverty, wealth and policy (pp. 1-18). En Scott, J., *Poverty and Wealth. Citizenship, Deprivation, and Privilege*. New York: Longman.
- SELWYN, N. (2004). Reconsidering Political and Popular Understandings of the Digital Divide, en: *New Media and Society*, 6 (3): 341-362.
- SERRANO-PUCHE, J. (2016). Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente, en: *Comunicar*, 24, (46): 19-26.
- SEVERÍN, E.; CAPOTA, C. (2011). *Modelos Uno a Uno en América Latina y el Caribe. Panorama y perspectivas. Notas técnicas # IDB-TN-261*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Disponible en: <<https://drive.google.com/file/d/ob4s6u5p7mmbd-mtrkyjaongytzwzlnsoondjlltk1ngytztqomjd-jowrjndyx/view>> [9 de marzo de 2015].
- SIBILIA, P. (2013). El show del yo (pp. 9-33). En Sibilía, P., *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SILVERSTONE, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- THOMPSON, E. P. (1977). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Laia.

- THOMPSON, J. (1998). Comunicación y Contexto Social (pp. 25–68). En Thompson, J., *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- TORRES DÍAZ, J. C.; INFANTE MORO, A. (2011). Desigualdad digital en la universidad: usos de Internet en Ecuador, en: *Comunicar*, 19, (37): 81-88.
- TUÑÓN, I. (2013). *Hacia el pleno ejercicio de derechos en la niñez y adolescencia: proyecciones, retos y desigualdades en la Argentina urbana: 2010-2012*. Buenos Aires: Educa.
- TURKLE, S. (1997). Aspectos del yo (pp. 225-264). En Turkle, S., *La vida en la pantalla*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- URRESTI, M. (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- VACCHIERI, A.; CASTAGNINO, L. (2012). *Historias uno a uno: imágenes y testimonios de Conectar Igualdad*. Buenos Aires: Educ.ar S.E.; Ministerio de Educación de la Nación.
- VALDERRAMA, B. (2013). Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno, en: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1): 123-136.
- WARSCHAUER, M. (2002). Reconceptualizing the Digital Divide, en: *First Monday*, 7 (7).
- WARSCHAUER, M.; AMES, M. (2010). Can One Laptop Per Child save world's poor?, en: *Journal of International Affairs*, 64 (1): 33-51.
- WELSCHINGER LASCANO, N. (2012). *Habilitaciones, ubicuidad y apropiaciones de los nuevos medios digitales en el espacio escolar a partir del Plan Conectar Igualdad*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Disponible en: <<http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas-2012/actas/Welschinger.pdf/view?searchterm=None>> [12 de abril de 2017]
- WELSCHINGER LASCANO, N. (2015). Nuevas tecnologías digitales en acción: «estar conectado» en la experiencia de jóvenes de sectores populares en el marco del Programa Conectar Igualdad en el Gran La Plata, en: *Astrolabio*, (14): 435–460.
- WINOCUR, R. (2007). La apropiación de la computadora e Internet en los sectores populares urbanos, en: *Versión*, (19): 191-216.
- WINOCUR, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI; Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- ZANOTTI, A.; ARANA, A. (2015). Implementación del Programa Conectar Igualdad en el aglomerado Villa María-Villa Nueva, Córdoba, Argentina, en: *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 26 (50): 120-143.